

INSTITUTO DM

Instituto por la Democracia y el
Municipalismo

Dossier Papeles DM 004

febrero 2017



PODEMOS

Congreso Vistalegre II

	¿Por qué hay una cultura política de guerra en Podemos? - Nuria Alabao	3
	Las venas abiertas de Vistalegre II - Pablo Carmona	7
	Entrevista a Isidro López	12
	Dos crónicas del congreso - Nuria Alabao	19
	Diez ideas a contracorriente sobre Vistalegre II - Brais Fernández / Isidro López	26
	Pablo Bonaparte: la confirmación - Emmanuel Rodríguez	31

Fotos: Podemos.info

¿Por qué hay una cultura política de guerra en Podemos?

Nuria Alabao

Publicado
originalmente en
ctxt.es

“Nosotros, que queríamos preparar el camino para la amabilidad, no pudimos ser amables”. Esto escribió Brecht durante su exilio del nazismo; pero se refería a lo que tuvieron que hacer los revolucionarios en tiempos de guerra, de represión brutal contra aquellos que se les oponían. Hoy, en Podemos, el enemigo contra el que se lucha sin compromiso posible, no es el germen del fascismo contenido en nuestras sociedades en crisis o las élites que sostienen todo este entramado de desposesión. El enemigo está dentro. Son los compañeros que han compartido proyecto, manifestaciones, discusiones hasta altas horas de la noche y esa amistad particular que da la política, intensa, tanto, que puede alumbrar diferencias que se viven como traiciones irreparables y que alejan –quizás para siempre– la posibilidad del acuerdo. El acuerdo necesario para que Podemos siga siendo una herramienta de transformación y no un partido cerrado sobre sí mismo y desconectado de la sociedad en movimiento que es su única fuerza.

No sabemos si todavía hay tiempo de detener ese “karma suicida de la extrema izquierda” –del que habla Enric Juliana– pero la pendiente que han tomado los acontecimientos estos días, con confrontaciones cada vez más violentas en los medios, imprime velocidad e inercia a una descomposición que podría ser irreversible. Sin vías de recomposición, el destino probable es el de un partido fraccional donde la guerra interna sea una constante y donde cada tendencia vaya por su lado dirigiendo a su manera su propia Taifa: ni máquina de guerra, ni espacio lento y democrático de construcción colectiva.

No hay
fatalidad, hay
dificultades y
apuestas
políticas

Pero contra la fatalidad histórica, esa que dice que la izquierda guarda en sí una fuerza centrípeta que le impide sostener proyectos complejos y diversos, hay que afirmarse en la responsabilidad personal y colectiva. No es una conclusión pesimista. Siempre se podría haber hecho de otra manera – ¿todavía se puede?–. No hay fatalidad, hay dificultades,

condicionantes materiales e históricos, pero también, apuestas políticas que dan lugar a determinadas estructuras organizativas y a formas de hacer, de relacionarse y de tomar decisiones. Lo que llamamos cultura política. En este caso, una de competición, guerra y desconfianza; como ha podido vivir quien haya participado en cualquier estrato de la estructura de Podemos: desde la base hasta la ejecutiva.

Vistalegre I

Se pueden comprender todas las dificultades relacionadas con la necesidad de generar organización en lo que fue aquel primer impulso quincemayista de desborde en los inicios: en poco tiempo, más de mil círculos organizados asambleariamente. Para muchos, quizás la mayoría, fueron el lugar de su primera experiencia política. Inevitablemente, aparecieron

¿Cómo se genera una estructura territorial de alcance nacional?

también, oportunistas y escaladores. ¿Cómo se organiza todo eso? ¿Cómo se genera también una estructura territorial de alcance nacional? Vistalegre I –el Congreso fundacional de Podemos– intentó dotar de estructura a ese magma difuso de los orígenes. La propuesta que se impuso, la de Pablo Iglesias, que amenazó con irse si no ganaba su modelo –por aquel entonces también el de Íñigo–, fue la de un modelo extremadamente jerárquico. A la pregunta de qué organización, se le dio la peor respuesta posible. Los participantes venían de la promesa de democracia, de la demanda de inventar otra manera de hacer política institucional, e incluso, de la puesta en cuestión de la

propia representación que se había inaugurado en las plazas. El modelo organizativo elegido concentraba en algunas manos un enorme poder, proveía de escasos controles internos y dificultaba el debate y la pluralidad. Había otros modelos –como el de anticapitalistas–, que sin duda hubiesen enfrentado también muchas dificultades, pero había otros. Es importante remarcar que nada de lo que acontece es irremediable. No estamos en una tragedia griega.

Luego vinieron las elecciones internas, instaurar un jefe –un Secretario Municipal– en cada pueblo y ciudad a los que se hizo competir con otros. En los pequeños, muchas veces, eso supuso la muerte de las asambleas o la confrontación ya instaurada para siempre. Para los grandes, y para los Consejos Autonómicos, Iglesias y Errejón elaboraron sus propias listas. Aunque no siempre ganaron, lo hicieron en la mayoría de los territorios.

Se generó así, a partir del modelo de Vistalegre I –como el propio Errejón reconoce en su documento político– “una cultura política del todo o nada, basada en el plebiscito” justificada porque “una situación excepcional requiere poderes excepcionales”: el estado de excepción schmittiano impuesto sobre una organización que daba sus primeros pasos. Estos poderes extraordinarios y el sistema de elección poco proporcional sirvieron a Iglesias y a Errejón para arrinconar a otras tendencias. Pero cuando sus diferencias estallaron e hicieron recuento de qué apoyos tenían en los territorios, parece que Errejón se había empleado más a fondo en la tarea. Eso ahondó todavía más la brecha. Hoy, la demanda de Errejón de más proporcionalidad es perfectamente lógica para alguien que ha pasado de “núcleo irradiador” a tendencia.

Una máquina electoral que pierde aceite

Lo cierto es que esa estructura jerárquica, pensada para controlar la organización, ni siquiera consiguió su objetivo. A partir del primer año, un reguero de dimisiones en los órganos territoriales acompañó el proceso. Los pocos que tomaban las decisiones en Madrid, tenían complicado imponerlas únicamente a través de una cadena de mando escasamente legitimada. Algunos de los cargos orgánicos impuestos en los territorios, muchos sin experiencia – colocados ahí por ser personas de confianza de la ejecutiva– traslucían en sus actuaciones una concepción de la autoridad como una cualidad que se desprende mágicamente del cargo, no como la capacidad de sumar apoyos. La competición por los puestos en las listas electorales hizo el resto. De pronto, había bandos, y era imposible militar o trabajar en Podemos sin posicionarse en alguno de ellos. Muchos se marcharon debido a esta dinámica competitiva. Otras comunidades, también hay que decirlo, pudieron generar formas de hacer alternativas y establecer espacios de confianza: sobre todo las que consiguieron mantener su independencia respecto de Madrid.

Frente a los propósitos de enmienda de los dirigentes que ahora compiten no sabemos si todavía existe la posibilidad de volver atrás. Si se podría recuperar parte de esa energía social expulsada por la cultura política de guerra. Ni tampoco, si esa cultura ya instaurada puede revertirse únicamente mediante mecanismos organizativos, desgajada de lo que la generó. Como si el debate de propuestas políticas de estos días –tan necesario– pudiese soslayar que estamos inmersos en una batalla por el control del aparato. Para muchos –entre los que me encuentro– las escenas de estos días se viven casi como un fracaso generacional, como la pérdida de una oportunidad histórica. Pero las lamentaciones no valen de mucho. Resulta de mayor utilidad identificar los problemas.

El reto de la democracia

El karma suicida de la extrema izquierda se juega en la democracia

El “karma suicida de la extrema izquierda”, por tanto, se juega en la cuestión de la democracia y cómo plasmarla en una organización –uno de los problemas centrales de toda revolución–. Si fuese recuperable Podemos como herramienta de cambio tendría que ser capaz de preservar el pluralismo interno y la convivencia de las distintas “familias” que lo habitan. Para ello el problema es de organización –mecanismos que regulen el disenso y pluralicen los órganos– pero también, de que los que integran Podemos dejen de reproducir dinámicas de competición y guerra. Podemos debería construirse como un espacio más

amable, con dinámicas de suma, más que de expulsión y donde el debate de ideas y la crítica no solo sean posibles sino que sean promovidos activamente. Una organización que sería también más feminista, lo que no significa poner a mujeres en puestos de poder –que es importante– sino a mujeres que cuestionen el propio poder y su manera de ser ejercido, en pos de una estructura más igualitaria que meritocrática.

Este sería el único antídoto para que la lógica que impone la guerra no cerrase aún más las fracciones sobre sí mismas, desconectando a Podemos de sus bases, pero también de los movimientos y las luchas. Sin bases sociales fuertes que tiren de ellos, los partidos de izquierda

Sin bases
sociales fuertes
los partidos de
izquierda se
convierten en
partidos
convencionales

se convierten en partidos convencionales. Es decir, en prolongaciones del Estado con sus propias lógicas e inercias. Sin algo por fuera que los gobierne, acaban apoyándose en otro tipo de poder, ese que sostiene estructuralmente a las élites políticas. Otros partidos como el PSOE –aunque ahora incenciado– tienen su estructura, sus redes clientelares y la fidelidad de unas bases ligadas por vínculos materiales, territoriales o incluso históricos. Podemos sólo tiene un puñado de cargos, buenos propósitos y la promesa de cambio, la antorcha del 15M. La tesitura es elegir si se quiere una organización más parecida a la del PSOE, u otra más ingobernable, pero más democrática también, que tenga más en común con un movimiento que con un partido.

Las venas abiertas de Vistalegre II

Pablo Carmona

Publicado
originalmente en
público.es

El próximo viernes 11 de febrero se cierra el plazo para que todas las personas inscritas en Podemos voten a los distintos equipos presentados. En medio, la campaña electoral se ha convertido en una lucha en el barro protagonizada por Pablo Iglesias e Íñigo Errejón, con la asistencia de miles de personas atónitas que intentan entrever el fondo político de estas luchas de poder. En principio no debería sorprendernos que Podemos, máquina de guerra electoral construida en torno a figuras de enorme poder mediático y articulada de un modo tan piramidal, tenga que resolver sus cuitas a mamporros en la cumbre. Nadie puede negar ya, que todo el diseño del partido, sus estructuras jerárquicas y su modelo de hiperliderazgos conducen a un guión como el de Los Inmortales: sólo puede quedar uno.

Por desgracia, Vistalegre II no va más allá del guión de esta película

Por desgracia, Vistalegre II no va más allá del guión de esta película. Se trata de una encrucijada donde se debe resolver a un mismo tiempo la “finalísima” entre los dos grandes líderes supervivientes y también la construcción de un nuevo modelo organizativo-político. La paradoja está en que al mismo tiempo que hay que salvar la organización, para lo que se debería distribuir el poder, hay que dejar intacto el corazón de la maquinaria bélica que debe tutelar todo el proceso. Sólo manejando esta aporía se puede entender como en el momento de mayores intenciones aperturistas se produce la más encarnizada lucha por el poder.

Podemos como movimiento popular

Si repasamos los documentos políticos presentados para esta segunda asamblea ciudadana vemos los detalles del momento peculiar en el que nos encontramos. Comenzamos por el documento titulado Desplegar las velas. Un Podemos para Gobernar del equipo de Íñigo Errejón, Rita Maestre, Clara Serra y otros compañeros y compañeras, donde se define –a su

criterio– lo que debería ser el nuevo Podemos. Según el texto se trata de armar “una organización democrática y popular, distribuida, territorializada, feminizada, compleja y capacitada para gobernar nuestro país” para lo cual nos adentraríamos –siempre según esta propuesta–, en una fase en la que el foco se debe poner en “construir pueblo” y “comunidad popular”. El objetivo es algo así como levantar “una sociedad dentro de una sociedad”, creando todo tipo de engranajes sociales, incluidas asociaciones deportivas “especialmente futbolísticas” (sic.) y todo ello desarrollando una labor “paciente y cuidadosa” para federar las aspiraciones y las demandas existentes.

Menos adornado pero en la misma línea va el documento presentado por Pablo Iglesias, Irene Montero y Pablo Echenique, entre otras muchas personas. En su ponencia titulada Plan 2020. Ganar al PP, gobernar España, construir derechos se propone un Podemos que “forme parte de un gran movimiento popular y ciudadano que avance posiciones” de cara al nuevo ciclo 2019-2020. Para ello se aventura incluso la necesidad de construir una organización con 100.000 militantes y un millón de inscritos.

Como se puede ver, lo que hay que hacer –según ambos documentos– es subir la apuesta en términos de construcción de “movimientos populares” y de oposición política. Toca un Podemos a pie de calle. Y lo más importante en ambos documentos, Vistalegre I queda atrás, la máquina de guerra electoral ahora no conviene, hay que enterrarla hasta nueva orden.

El resultado de la argucia lingüística “ahora toca esto” y “antes tocaba lo otro” es que ambas candidaturas se amparan en un nuevo paradigma político movimentista, de superación de las listas plancha, de diversidad, municipalista y de profundización democrática, justo lo que fue expulsado a patadas de Vistalegre I. De hecho, todos los mecanismos discursivos y organizativos que operaron en aquel momento, capitaneados por el tandem Íñigo-Pablo fueron dirigidos a construir aquella máquina de guerra electoral que sólo podía existir borrando todo lo que sonase a diversidad, apertura, movimientos o democratización de la estructura. Por aquel entonces, todo el esfuerzo se concentraba en un momento excepcional que requería poderes excepcionales (sic.)



Por esta razón resulta tan poco creíble el análisis de fases explicitado en ambos documentos. Porque tras él se esconde la necesidad desentenderse de las consecuencias que trajo aparejadas aquella prueba de fuerza del aparato electoral-plebiscitario contra los ecosistemas vivos de movimiento. Tanto uno como otro, saben que aquella demostración de fuerza aplastante les ha pasado factura en aquellos lugares –los de mayor actividad y viveza política, incluso en los propios círculos–, que ahora resultan tan necesarios, precisamente cuando ha quedado claro que no se va a llegar al gobierno en dos zancadas y toca movilizarse como oposición.

Interpretaciones de fase

También se debe analizar la explicación que se ofrece en ambos documentos de lo que ha sucedido en los dos últimos años de evolución de Podemos. Lo que para los equipos de Pablo Iglesias e Íñigo Errejón es una evolución lineal: primero vino una fase de expansión hacia el poder y luego un momento donde se imponen nuevas necesidades es, por decirlo educadamente, algo más compleja.

Ambos documentos toman la dimensión plurinacional, la diversidad territorial y el municipalismo como fuentes de inspiración para trabajar a futuro. Sin menospreciar estas ideas, que son básicas en el crecimiento de cualquier iniciativa política a nivel estatal, debemos corroborar también, que su desarrollo se produjo en demasiadas ocasiones “a pesar” del diseño original hecho por el núcleo fundador de Podemos, un exceso de tacticismo comparable al que se ahora pretende con esta nueva fase aperturista de Podemos.

De hecho, las diversas vías abiertas en territorios como Asturias o Andalucía, pero sobre todo en Cataluña o Galicia son, en cierto modo, el efecto directo de querer explorar otros modelos de construcción de herramientas electorales en el mismo espacio-tiempo que el Podemos original, en el mismo ciclo electoral. Ya en aquellos momentos, eran muchos los que consideraban la necesidad de pensar algo que fuera más allá del modelo Vistalegre I.

El modelo de construcción municipalista se desbordó hacia cauces mucho más democráticos

Esta necesidad se hizo aún más evidente en las apuestas municipalistas. En casi todas las grandes capitales y en no pocas ciudades pequeñas, el modelo de construcción municipalista se desbordó hacia cauces mucho más democráticos, e incluso movimentistas. Esto se logró gracias a que en esas candidaturas participaron actores independientes que prefirieron la radicalización y profundización democrática antes que la maquinaria de asalto que también en aquel caso –aunque con menor fuerza–, quiso imponer Podemos en muchas candidaturas.

Por eso, la nueva fase de apertura no se ha producido por decreto, fruto de un nuevo análisis de coyuntura derivado de los resultados electorales y de la llegada de Rajoy, sino que es el resultado de un lento pero eficaz desborde del modelo Vistalegre I. Se trata de un nuevo sentido común que ha calado en los sectores más activos de

Podemos y que obliga a sus máximos dirigentes a sumergirse en él y a la vez a pelear por capitanearlo. De nuevo, difícil dilema.

¿Hacia dónde va Vistalegre II?

Tras esto, quizás el documento político que mejor resuelve estas paradojas es el titulado Por un Podemos en Movimiento de la candidatura que se articula en torno a Anticapitalistas. Este documento –lejos de decretar un cambio de fase–, aborda con claridad el futuro de la organización apelando a su trayectoria más reciente. De un lado reivindica la necesidad de construirse en torno a un discurso de ruptura, similar al que tuvo Podemos en sus fases iniciales, y por otro invita a hacerse cargo de las consecuencias que tuvo Vistalegre I. Se trata de un documento elaborado a partir de la autocrítica y no pasando página sin más, o caminando de puntillas por lo sucedido en los últimos dos años.

Podemos ya no es el único artefacto político novedoso sobre la Tierra

De acuerdo con esta propuesta, Podemos, a pesar de seguir teniendo una posición medular, ya no es el único artefacto político novedoso sobre la Tierra. En su mismo campo, han crecido multitud de iniciativas que lo atraviesan tanto a nivel interno como a nivel externo, donde sin duda, las múltiples candidaturas municipalistas vuelven a ser el mejor ejemplo. Todo ello, implica reconocer y apoyarse en esta proliferación de vías que nacieron con la idea de superar la herencia de Vistalegre I y –tal y como se define en el documento– la peligrosa subjetividad de poder que se generó en sus miembros y en torno a ese modelo de organización.

Al hacerse cargo de esta peligrosa herencia, la propuesta de En Movimiento aplica nuevos focos en su análisis. De un lado, es la propuesta que más amplía el campo analítico y su contexto. Es la que mejor ubica el problema europeo y de la crisis financiera para aterrizar en las formas sociales del capitalismo español. Es la única que rechaza que Podemos se presente en un fin en sí mismo, como parece entenderse de los demás. Y es la única que la considera como una herramienta que trata de federarse y coaligarse con otros para enfrentar un nuevo contexto.

Si del documento Recuperar la Ilusión (Íñigo Errejón) se desprende cierto afán de conquista capilar de la sociedad y del documento Plan 2020 (Pablo Iglesias) una alianza demasiado clásica entre movimientos e institución, el documento de Podemos en Movimiento es el único que explora con cierta complejidad una estrategia de contrapoderes, esto es, de construcciones políticas que basan la democratización en un conjunto de fuerzas que componen un sistema de contrapesos. Es cierto que en el documento de Pablo Iglesias aparece como una verdadera novedad la idea de contrapoder, tanto como movimiento, como en su idea de contrapeso interno, pero también es cierto que es un contrapoder que no cumple más función que la de cooperar con la labor institucional.

El documento de Podemos en Movimiento acierta al apostar con mayor grado de audacia no sólo en la autoorganización y la independencia del afuera institucional, algo repetido en los otros documentos, sino que además contempla las dimensiones de movimiento que escapan al

ámbito de lo instituido. Toca el fondo de la cuestión al pensar los movimientos no en función de la necesidad de la estrategia institucional, sino como una función autónoma y capaz de construir nueva institucionalidad, de pensar el autogobierno.

Es urgente generar nuevas iniciativas que vayan más allá de la herramienta Podemos

Vistalegre II se afronta en un momento que a la vez es de impasse en Podemos y de desborde de su método original. Por eso es urgente generar nuevas iniciativas que vayan más allá de la herramienta Podemos. El documento Podemos en Movimiento apuesta por un nuevo sentido común en torno al cual se pueda federar una nueva pléyade de apuestas políticas y el propio Podemos se entienda como una federación de diversas sensibilidades. Incluso Pablo Iglesias ha titulado a su documento organizativo con el lema zapatista Mandar obedeciendo, aunque por ahora Vistalegre II siga más el guión de ver quien manda que de a quién obedecer. Si Podemos es generoso y sabe coaligarse y federarse, tomando lo mejor del método municipalista que se

impuso en 2015, tendremos una nueva oportunidad. Quizás para eso se deba asumir con toda su complejidad otro lema zapatista. Los de la selva Lacandona decían, precisamente en su momento de máximo esplendor, capacidad y potencia, que el objetivo del Ejército Zapatista era desaparecer. Sería muy sano que también en Podemos se adoptara este lema, aunque sólo fuese como un ejercicio de ironía o una simple declaración de intenciones.



Entrevista a Isidro López

Nuria Alabao

Publicado
originalmente en
ctxt.es

Isidro López –Diputado en la Asamblea de Madrid por Podemos– es de las personas que todavía milita en espacios de movimiento más allá del partido. Ahora se presenta en la candidatura de Podemos en Movimiento –la de Anticapitalistas– para el consejo estatal, donde ocupa el número cinco de la lista. Ha escrito varias obras, entre ellas, “[Fin de ciclo](#)” (Traficantes de Sueños, 2010), un estudio monográfico sobre la crisis del modelo económico español. Así como “[El estado de las cosas de Kortatu](#)” (Lengua de Trapo, 2015) una interpretación política del punk vasco de la década de 1980.

¿Cómo se ha llegado a este nivel de confrontación en el seno de Podemos?

La situación de Podemos ahora es consecuencia directa del modelo de organización adoptado en el primer Vistalegre

Hay una lectura que pone todo el acento en las relaciones personales entre Errejón e Iglesias. Lo que se suele esgrimir es que cuando Pablo marcha a Bruselas, Errejón toma la organización: coloca a todos los suyos y cuando Pablo vuelve y se da cuenta, ahí empieza la rivalidad. Sin decir que las relaciones personales no sean importantes, hay que incidir en otro tipo de análisis: la situación de Podemos ahora es consecuencia directa del modelo de organización adoptado en el primer Vistalegre. O sea, de la construcción vertical del partido. La máquina de guerra electoral dio mucho poder a menos de diez personas que han tenido capacidad de mando en la organización, para construirla y para tomar decisiones. No ha sido construida mínimamente desde abajo, con participación de la militancia ni de los círculos. En este modelo, en cada disputa, el ganador se lo lleva todo. Es por tanto, un esquema muy poco dado a la composición, a la pluralidad, al debate o al acuerdo.

En su día, los grandes damnificados por ello fueron los Anticapitalistas, a los que se quiso expulsar del partido que fundaron –tanto Errejón como Iglesias–. Precisamente, el modelo

El modelo organizativo fue pensado para la eliminación de la diferencia y la construcción de estructuras verticales

organizativo fue pensado para esto, para la eliminación de la diferencia y la construcción de estructuras verticales. Cuando se ha ido desmoronando la cohesión entre el núcleo dirigente, se ha producido una guerra abierta a ver quién se hace con el control del partido.

Es cierto que también existen ciertas diferencias políticas entre ambos líderes y no hubo mucho interés en que emergiesen estas diferencias en debates más orgánicos que podrían haber ayudado. A los que queríamos iniciar este tipo de discusiones, que creíamos en la pluralidad de la organización, se nos acusaba de deslealtad, de hacer el juego a los medios, etc. Tanto se huyó de la discusión, que la final las diferencias han terminado emergiendo pero de la peor

manera posible: en luchas de poder mezquinas básicamente por posiciones en el aparato.

Cualquier organización, sea Podemos o sea la que sea, post 15M –y si me apuras, también las anteriores de la izquierda histórica– se van a enfrentar con una pluralidad de posiciones; todas las organizaciones. O hay herramientas para el debate y la deliberación o no se puede construir un partido en mínimas condiciones. La izquierda clásica, cuando ha sido potente, lo ha sido a través de debates. Es la única herramienta que existe para eso. Y cuando esas discusiones francas no han existido, lo que los ha sustituido son luchas intestinas y disgregación. El debate es el mejor mecanismo para integrar la pluralidad.

¿Es una cuestión de debate o también de organización? ¿Y tiene arreglo esta polarización a partir de lo que pueda surgir en Vistalegre II?

Debe haber maneras de integrar orgánicamente las diferencias. Construir una organización en la que haya flujos de información y de poder de abajo a arriba requiere de debate y requiere de espacios y herramientas de deliberación. Resulta dudoso incluso que el modelo de Iglesias y de Errejón en el anterior Vistalegre generase una organización. Más bien se buscó un atajo, que es supeditar todo a la cuestión electoral, única y exclusivamente, y para ello se eligió verticalizarlo completamente. Eso no es construir una organización. Por lo menos no una capaz de plantear un horizonte de transformación.

El 15M, además, ya marcó unos patrones respecto a cómo se puede aplicar la democracia de base, aunque sean escalas más bajas que no son exactamente la electoral. Esa experiencia, que debería haber estado en el corazón de Podemos, se pasó por alto. Por tanto, en Vistalegre II, lo que hay que hacer es construir esa organización que no se quiso construir anteriormente.

Cuáles son los modelos que se están proponiendo, porque hay como un consenso en todas las candidaturas de que hace falta democratizar la estructura. ¿Cuáles son esas propuestas organizativas?

La apuesta más sólida en ese sentido es la de Podemos en Movimiento, que no aporta solo algunas medidas cosméticas: como un poco más de participación para los círculos, unos cuantos procesos internos más abiertos, sino que proponer darle completamente la vuelta al

Nuestra propuesta no apuesta únicamente por los círculos, sino que habla claramente de ir más allá e impulsar a los movimientos

partido para que funcione de forma distinta. Porque nuestra propuesta no apuesta únicamente por los círculos, sino que habla claramente de ir más allá e impulsar –financiar, dar apoyo– a los movimientos y a los sectores politizados y organizados de la sociedad. Hay otros agentes políticos en los territorios que no son Podemos y que sin embargo son fuerzas de profundización democrática, de transformación.

El “errejonismo” ha dado un giro en la defensa de los sistemas proporcionales –que, por supuesto, es una causa que ahora mismo es mayoritaria en Podemos–. De hecho, se vio en el referéndum sobre los modelos de consulta que se realizó y en el que se preguntó qué sistema de votación se debía utilizar en Vistalegre II. El “pablismo” presentó un sistema mayoritario levemente modificado y las otras dos corrientes, sistemas proporcionales puros (Borda y Dowdall). Son sistemas que integran mejor la pluralidad dando mayor representación a las minorías en los órganos de dirección. Si sumamos los apoyos

obtenidos para estos dos sistemas, las propuestas proporcionales, superan a la propuesta de Pablo y Echenique, que era un sistema mayoritario retocado. Y el “errejonismo” se ha subido a este carro ahora. Lo que está muy bien. Pero claro, para llevar la bandera de este tipo de cuestiones tienen un pasado muy pesado detrás, de sectarismo de verticalidad, etc. Es complicado creerse que esta corriente pueda hacer de operador de esa apertura.

¿Y cómo se hace eso de conectar el partido con la sociedad organizada movilizada?

Aunque no vale de mucho lamentarse, es evidente que no estamos otra vez en mayo del 2014 (*el momento de fundación de Podemos*), porque entonces sí existía la posibilidad de montar un partido diferente. Con toda la efervescencia de los círculos completamente desbordante, ahí era más sencillo. Bueno, sencillo... Era complicado porque también implicaba que los los fundadores de Podemos cedieran parte de su posición de poder, que es lo que no quisieron hacer. Pero ese era el momento ideal para una apuesta así: con un capital político, un contexto, un desborde de los que se dan cada muchísimo tiempo. Ahora no estamos en esta situación y por lo tanto, es bastante más complicado plantear un esquema de este tipo. Hay que recalcar que nos estamos enfrentando a cuestiones que son novedosas, que no han existido en la historia reciente de España ni de Europa. Es el momento de innovar en la posibilidad de construir algo así como un partido-movimiento.

De eso también habla Pablo Iglesias.

Sí, pero el esquema más acabado de eso es el de Podemos en Movimiento, porque no se trata simplemente de estar en las calles, en la movilización social –como parece decir Pablo–; sino de crear un partido que vaya de abajo a arriba. Bueno, yo preferiría hablar organización más que de partido. Una organización donde la estrategia venga dada desde las bases a partir de debates y deliberaciones. Y que sea ahí, en las bases, donde se marca la estrategia.

¿Qué opinas de lo que se explica en el documento político de Errejón de que hace falta “un Podemos para gobernar” y no para “resistir”. Es decir, uno que no de miedo a lo que ellos identifican con “la mayoría”.

Eso es una dualidad falsa. Es una historia que se han contado los “errejonistas”: o somos una fuerza mayoritaria o somos Izquierda Unida, que en realidad es una especie de trampa de planteamiento, una falsa dicotomía del libro. Lo que ellos llaman “un Podemos para gobernar” hace referencia a famosa incorporación de “los que faltan”, los que todavía no nos votan. Esto está pensado desde una estrategia que se basa fundamentalmente en gabinetes de comunicación y en el uso de encuestas para situar lo que serían los temas sociológicos de la

Es decir, lo que se está proponiendo a esas clases medias es volver a la situación anterior a la crisis, que ya no es posible

clase media, lo que a la clase media le preocupa. Justamente, una clase que se está descomponiendo a marchas forzadas—. Es difícil, por no decir imposible, saber hoy cuáles son esos valores de clase media con los que presuntamente se quiere conectar, precisamente porque es una categoría en descomposición, con lo que están persiguiendo sombras. Sombras estadísticas, porque no hay ninguna expresión organizativa en ese plan que les sirva para reconquistar a las clases medias. Entonces, eso implica entrar en una dinámica de carácter reactivo.

Es decir, lo que se está proponiendo a esas clases medias es volver a la situación anterior a la crisis, que ya no es posible por cuestiones materiales. No va haber ese tipo de recuperación. En lugar de apostar por una transformación de esas clases medias, lo que se quiere mediante esta estrategia

es impedir su conversión en un agente político y social nuevo, en resumen, que Podemos opere como tapón de la transformación.

¿Por qué no es posible volver a la situación anterior a la crisis del 2008?

Porque no va a haber resortes materiales, no va a haber recuperación económica, para la reconstrucción de una clase media –como estrato subjetivo– en el mismo sentido que existía antes. Todo eso se está desmoronando. Entonces, en el mejor de los casos, la estrategia “errejonista”, plantea que lo que ellos identifican como clase media quiere seguridad, entonces, “nosotros les damos seguridad y así llegamos al gobierno. Así nuestro sujeto político –la clase media que se identifica con los fines del Estado– se podrá sentir firmemente representada por

nosotros”. Eso simplemente no va suceder. Eso implicaría una carrera de Podemos a un centro político que ya no existe.

¿No existen las clases medias como sujeto central en España?

Las clases medias se están descomponiendo muy rápidamente desde el 2007-2008 por su base material. La clase media no es solo una posición, sino un estatus subjetivo de seguridad. Es: “yo vivo tranquilo y no voy a entrar en ningún esquema de conflicto, de lucha de clases de luchas redistributivas, o por el salario –como lo quieras llamar–. Y no solo yo estoy en esa posición, sino que mis hijos la van a reproducir y a aumentar”. Esa declaración, que define a la clase media, está muerta, completamente muerta. Me refiero a esa subjetividad, más que a la posición material, aunque esté evidentemente definida por ella.

En el caso de que las encuestas de opinión nos ofreciesen visiones muy precisas del momento en el que está la descomposición de la clase media, eso nos podría dar una guía de dónde estamos, no de a dónde podemos ir. Desde un punto de vista estratégico, esto implica que en lugar de tener una organización que marca desde abajo los grandes objetivos al partido político –como debería– hay una constante persecución de nichos electorales y comunicativos para

complacerlos políticamente. Poco separa esta opción de lo que hacia el PSOE de Zapatero. Bueno sí, el PSOE de Zapatero contaba con una clase media estable sostenida por la burbuja inmobiliaria, con lo cual, las probabilidades de éxito de la operación en términos electorales era mayor que con la estrategia “errejonista”.

Podemos no puede jugar el papel que ha jugado el PSOE

Entonces, ¿cuál sería el análisis de clase que hay detrás de vuestra propuesta?, porque hay posiciones en Podemos que acusan a Iglesias de hablar a la clase trabajadora como la “vieja izquierda”.

Si se quiere hablar en términos de clase trabajadora hoy, hay que tener presente que es algo que está por construir a partir de la descomposición de la clase media, de los sectores que ya estaban relegados antes de la crisis, de las antiguas clases obreras, de los sectores migrantes, de las demandas feministas... Todo esto debe confluir en una nueva constelación de clase. Y la clase es algo que se construye y qué hay que construir políticamente y que precisa de una herramienta política para ser construida, que podría ser Podemos. Nuestra propuesta implicaría, pues, una política de construcción de clase diferente.

Y si de alguna manera dices que la vuelta al modelo de bienestar es imposible o difícil en términos económicos. ¿Cómo se pueden ganar elecciones con un discurso así, diciendo la verdad sobre las posibilidades de revertir la desigualdad, de volver a los dorados años de la burbuja?

Planteando opciones de futuro, no de nostalgia. Lo que pasa es que esto es algo que efectivamente requiere de una construcción. Una construcción en el seno de una organización,

una construcción estratégica, que sin duda tendrá sus tiempos, pero que tiene que marcar horizontes de futuro. Es decir, frente al keynesianismo, la renta básica, por poner un ejemplo muy crudo.

¿Qué modelo de desarrollo proponéis en vuestra candidatura cuando habláis de cambio de modelo productivo?

Habría una combinación de elementos en cambio del modelo productivo: ir hacia la producción de energías limpias, renovables, desarrollar elementos del Estado del bienestar que no están desarrollados. Por otro lado, también se propone y yo creo que es importante, un esquema de democracia laboral, reforzar a los sindicatos. Es decir, reforzar las posibilidades de pelea en el ámbito sindical.

Tender hacia la producción de energías limpias e infraestructuras ecológicas, eso es imprescindible

Tender hacia la producción de energías limpias e infraestructuras ecológicas, eso es imprescindible. Otra cosa, sería decir que implique un plan de generación de empleo a grandísima escala, un keynesianismo verde, eso es mas dudoso. Se pueden y se deben crear empleos en esos sectores, pero parece evidente que la debilidad actual del capital productivo a nivel global impide pensar en grandes esquemas de recuperación masiva del empleo y por eso son indispensables propuestas como la de la Renta Básica, que también forma parte de nuestro programa. Por supuesto también el blindaje de los servicios públicos, bajo

el estatuto de bienes comunes. Es decir, no privatizables, con mecanismos democráticos y transparentes de gestión e incluso, de autogestión.

Una discusión que ha estado muy presente en Podemos es la relación con PSOE, ¿qué proponéis vosotros?

Podemos no puede ser el PSOE en lugar del PSOE. Es decir, ante una más que posible regeneración interna del régimen por débil que sea y ante la posibilidad de una reforma constitucional cosmética, Podemos no puede jugar el papel que ha jugado el PSOE de ser el ala izquierda de esa regeneración. Y nuestro documento apuesta con mucha claridad por no ser eso, lo que implica no ser el PSOE en lugar del PSOE. Evidentemente, lo que no hay que ser es un azote de la base social que les ha votado, sino simplemente, una herramienta que haga a esta misma base social superar al PSOE. Eso se vio en el 15M. En el 15M, la politización de los más jóvenes afectó a las posiciones políticas de sus padres, abandonando muchos de ellos su apoyo a ese partido gracias a la movilización y a la implicación de sus hijos.

Errejón dice que no se podrá gobernar sin el PSOE.

Bueno esta es una hipótesis que está por verificar. Volvemos a la falta de consistencia de las hipótesis errejonistas. No basta con que eso lo diga el CIS. ¿Cuál es el análisis que hay detrás?. Es posible que Podemos se vea en situaciones en las que tendrá que negociar con el PSOE,

pero eso no quiere decir que no se pueda acceder al gobierno sin ellos. Eso no lo sabemos, no hay base empírica para decirlo.

En vuestro documento se habla mucho de la Unión Europea, ¿governar intentando implementar políticas antiausteritarias en contra de los dictados del mando europeo es estar preparados incluso para llegar a ser expulsados de la Unión o del Euro?

Uno de los problemas más graves que ha tenido Podemos, sobre todo a partir de julio del año pasado, es que se ha omitido la problemática europea. Prácticamente no se ha hablado de eso, por miedo a ser asociado con Syriza. Frente al 15M, dónde sí se tenía muy presente la cuestión europea, en Podemos nos hemos volcado mucho en la cuestión interna, sobretodo en el gobierno de Mariano Rajoy y los posibles pactos con el PSOE. Sin embargo, eso implica centrarte sólo en una escala que no es en la que se está gobernando –el marco lo impone la UE–. Lo bueno de nuestra propuesta, es que pone la cuestión europea en el centro de los debates y eso implica poder debatir sobre todo.

En cualquier caso, si hablamos de soberanía, salir de Europa o del euro tampoco la garantiza, porque hay relaciones económicas que van mucho más allá de la cuestión política. España es un país muy dependiente de la economía del exterior, muy acoplado a la división europea del trabajo que se ha ido formando en los últimos treinta años, con unas funciones económicas muy definidas que requieren una conexión fuerte con Europa y con el mundo. En un cierre sobre nosotros mismos, no necesariamente ganamos soberanía.

Si en Europa la ultraderecha –partidos que son afines a las élites y que sin embargo se están apropiando del resentimiento que los de abajo dirigen hacia las propias élites– ¿qué margen de maniobra le queda a una plataforma progresista en este escenario?

Aquí la propia forma de la crisis, por suerte, ha dado como resultado una expresión no reactiva de respuesta, precisamente porque afectó visiblemente a las clases medias. Una salida, ya digo, no reactiva y sí transformadora: del 15M a Podemos, y con un espíritu muy amplio.

Evidentemente, esa salida requiere ser alimentada continuamente para funcionar. Digamos que

Si Podemos se estanca hay muchas posibilidades de que se dé un fenómeno de ultraderecha

no estamos vacunados para siempre. Tampoco vale el clásico argumento de que la ultraderecha aquí está incluida en el PP, porque no estamos hablando de eso. Estamos hablando de expresiones populares, reactivas, de nueva derecha. Esta es la composición de estos fenómenos en medio mundo, no es la ultraderecha clásica, es otra cosa nueva. Contra eso no se está vacunado y si Podemos o la herramienta política que sea hegemónica no va avanzando terreno, se estanca, queda atascada en la política institucional o desconectada del sentir de las clases populares, hay muchas posibilidades de que se dé un fenómeno de ese tipo en España.

Crónica sobre el terreno I: Historia de dos Vistalegres

Nuria Alabao

Publicado
originalmente en
ctxt.es

Pablo Iglesias entra el último en la arena de la antigua plaza de toros de Vistalegre. Va precedido por un río de cargos públicos y líderes de Podemos que ocupan las principales listas en liza en este congreso de refundación. Un congreso que se vive como una frontera definitiva –un órdago– debido al grado de enfrentamiento alcanzado en una campaña llena de golpes por debajo de la cintura.

Hace dos años y cuatro meses, un Pablo Iglesias menos cansado entraba exactamente por el mismo lugar arrastrando la misma marea de aplausos. Cámaras y simpatizantes le siguieron como una nube hasta la

Hace dos años y cuatro meses, un Pablo Iglesias menos cansado entraba por el mismo lugar

primera fila de asientos del escenario.

Detrás, empujando y siendo empujado iba Íñigo Errejón –un desconocido– que intentaba seguir el paso a Iglesias a quien los medios perseguían. Los otros tres miembros de la llamada

“Promotora” iban detrás: Monedero –que

dimitió hace casi dos años de la dirección durante la

persecución legal que sufrió y tras desavenencias con Errejón–;

Carolina Bescansa –que se retiró de esta contienda según dice, por su desacuerdo con los conflictos internos– y Luis Alegre –

primero anticapitalista, luego pablista, ahora más próximo a

Errejón, y ya sin cargos relevantes en la organización después de la crisis que vivió la dirección de Madrid durante su gestión–. Iglesias y Errejón, compañeros de viaje desde la universidad, compiten ahora por la dirección de Podemos, aunque Errejón no dispute la Secretaría General de momento. Ninguno de los primeros impulsores de la iniciativa que lanzó a Podemos seguirán en la ejecutiva si arrasa Pablo. Urbán y algunos Anticapitalistas que también formaron parte del núcleo impulsor, ya fueron arrinconados después del primer Vistalegre.

Hoy, en el escenario, Iglesias se golpea el pecho con el puño en alto a modo de saludo antes de ofrecer su discurso inaugural: “Desde que nos vimos aquí han cambiado muchas cosas”. Uno

de esos cambios a los que se refiere es que Podemos no está solo, sino rodeado de una miríada de iniciativas municipales y confluencias autonómicas afines. Así, Iglesias ofrece “un saludo a las fuerzas hermanas que nos acompañan”. Esas, que como se sabe, han tenido que hacer acciones de fuerza muchas veces para que Podemos no impusiese sus condiciones en las confluencias de las que forma parte. Hoy son actores políticos por derecho propio. “El viento del cambio sigue soplando”, dice Iglesias.

Cuando el Secretario General termina su primera intervención, todos esos cargos y líderes de Podemos levantan el puño –si siguen a Iglesias– o por el contrario, harán la V de la victoria peronista –los errejonistas–. Aunque algunos abrirán también la mano –algo que inauguró Monedero y que nadie sabe de dónde sale–. En Podemos, siempre hay cierto grado de incertidumbre, como un rescoldo quizás de sus caóticos orígenes. También entre el público, alguna gente utilizará esos códigos gestuales. Durante el primer Vistalegre, los símbolos que se hacían tenían que ver más con el 15M, como las manos en alto que se agitaban queriendo indicar asentimiento. Hoy poco de eso queda ya.

Hace algo más de dos años, Vistalegre quiso darle forma a un partido que no era un partido, que era más bien una marea algo loca y desbordada. Se tenían cinco parlamentarios europeos, un puñado de cuentas en redes sociales y miles de círculos. Y una expectativa –o quizás una esperanza– que de la nada, un partido radical que venía del impulso destituyente gestado por

Hace algo más de dos años, Vistalegre quiso darle forma a un partido que no era un partido

una insurrección ciudadana pudiese incluso ganar las elecciones. En aquella ocasión, tan vivo estaba el espíritu del 15M, que los que se acercaron a Podemos se tomaron muy en serio su participación. Se presentaron quince documentos de principios éticos, 24 organizativos y 18 políticos que se discutieron durante la Asamblea. Las votaciones se abrieron después del congreso presencial, donde los participantes podían lanzar preguntas a todos los representantes de los documentos mediante una aplicación de móvil. Cualquier cosa, en igualdad de condiciones. La constatación de que lo de hoy funciona más como un míting que como un verdadero congreso, es que desde que se termina la última presentación de documentos hasta que se cierra la votación hay poco más

de media hora. Imposible así que las votaciones se vean realmente afectadas por él.

Diferencias y enemistades políticas

Hoy se presentan cuatro documentos políticos introducidos por algunas de las caras más visibles de Podemos. Unos documentos que recogen diferencias estratégicas importantes. El de Iglesias es defendido por él mismo y Noelia Vera. Él en su discurso reafirma el núcleo central de la propuesta: “para ganar no bastan las victorias electorales, hacen falta también victorias sociales”. Así como: “el PP y el PSOE son los representantes del proyecto de las élites”.

También hay palabras como: impulso constituyente, bloque histórico de cambio, nueva España que está naciendo, segunda transición, no nos podemos parecer a ellos ni en los andares. “¡Presidente! ¡Presidente!”, le devuelve la gente. Al bajar del escenario se encuentra de frente por

primera vez con Íñigo y se tocan el brazo casi con aprensión. Después, por la tarde, se abrazarán como concesión a un público que se ha pasado todo el evento coreando: ¡Unidad!

Íñigo Errejón sube al escenario, también parece cansado tras la campaña y los dos años y pico de vértigo. Pasar de manifestaciones y protestas a los platós de televisión, a la exposición mediática, a no poder tomarte un café tranquilo –como dice muchas veces Pablo–, cansa, quizás también, aburra de vez en cuando. Pero hoy, no hay tiempo para pensar. Todavía están abiertas las votaciones que quizás sean el primer paso para que uno de los dos pierda el papel de dirección del proyecto. Hoy la gente le grita: ¡Unidad!, casi suena a acusación de culpabilidad. Los que abarrotan las gradas vienen de las bases, donde el *pablismo* es fuerte. Cuanto más identidad Podemos, más se identifican con la figura de Pablo. Los cuadros medios, los asalariados en Podemos, las clases medias más formadas tienden a ver a Íñigo con mejores ojos. Quizás por eso, en realidad Pablo está tan solo ahora mismo en la dirección.

Errejón también deja clara su línea: “No hemos venido a cantarles la cuarenta a los poderosos, hemos venido a enseñarles la salida”. Y dice cosas como: voluntad inequívoca de victoria, no desempolvar viejos mapas, ganar el cambio, proyecto patriótico, hace falta un gobierno valiente, voluntad de victoria.

Errejón también deja clara su línea: “No hemos venido a cantarles la cuarenta a los poderosos”

Si hace dos años no se dejó que los círculos tuviesen demasiada participación en la dirección, fue también por miedo a los Anticapitalistas, los únicos que tenían militantes por buena parte del territorio capaces de participar en ellos y quizás “tomarlos”. Como recuerda, Miguel Martín –representante de una lista de círculos– en el escenario, refiriéndose al primer Vistalegre: “el enemigo entonces, eran los Anticapitalistas”. “¿No somos capaces de pensar Podemos sin enemigos internos?”. Esta intervención y las otras de los candidatos de círculos al Consejo Ciudadano Estatal se parecen mucho a las del primer Podemos. Ellos y ellas están nerviosos, no dominan el arte de la oratoria, no llevan camisas blancas. Dicen cosas como: distribuir el poder, democracia interna, participación. Y

también: “Lo que más nos duele es la estupidez. ¿Alguno de los contendientes piensa de verdad que de este espectáculo puede salir un ganador?”, sigue Martín. Queda mucha gente así en Podemos. Que puedan hablar todavía, es sin duda, un rastro de lucidez que se conserva. O quizás, y por suerte, inercias difíciles de extirpar.

¿Pero hay un ganador?

Si se puede hablar de ganadores en el día de hoy, sin duda hablamos de los Anticapitalistas, al menos en el plano simbólico. Si un efecto extraño ha tenido esta guerra sin cuartel es hacer aparecer a la izquierda revolucionaria como los más cabales. Eso, independientemente de un resultado de las votaciones, en un sistema que no beneficia a las minorías. Se les ha pedido perdón públicamente, han sido de los más aplaudidos e incluso Miguel Urbán ha levantado de su asiento a sus compañeros de primera fila –*pablistas* y *errejonistas* por igual– que con una

sonrisa en la boca le aplaudían cuando gritaba hasta desgañitarse: ¡Rugid, rugid, porque vamos a ganar!



Crónica sobre el terreno II: Nada de poder para los círculos

Nuria Alabao

Publicado
originalmente en
ctxt.es

“Si os llaman podemitas decid que sois terrícolas”: decía alguien en el escenario de Vistalegre algo después de las 11 de la mañana. Se estaban explicando las medidas programáticas aprobadas durante el Congreso de refundación de Podemos. Delante del escenario, un enjambre de periodistas le daba la espalda al orador en un precario equilibrio, anhelantes de procurarse una buena imagen de los líderes. El vencedor del duelo, Pablo Iglesias, mismo secretario general pero convenientemente reforzado –con un 89% de los votos–, y los nuevos miembros del consejo ciudadano –sólo diecisiete repetirán cargo–. Los resultados se tenían que haber dado desde el escenario a las 14 horas pero un medio digital los filtró antes y desbarató así la escaleta del acto.

Un acto en el que nada fue como se esperaba o quizás sí, la victoria de Pablo Iglesias se comentaba como probable, aunque el voto digital

¿Quiénes son esas 150 mil personas que votan desde su casa?

aportaba un grado de incertidumbre

alto. ¿Quiénes son esas 150 mil personas que votan desde su casa?

¿Cuáles son sus motivos? La extensa demoscopia de que hace gala Podemos no ha llegado todavía a ellos. Pero el método que idearon Iglesias y Errejón en el primer Vistalegre para que el líder mediático pudiese copar la dirección e imponer un modelo organizativo vertical, se ha reafirmado como efectivo una vez más. En su día, la justificación algo tecnofílica fue la de hacer un partido que no se pareciese a los otros. Lo que en realidad

había detrás, es un modelo que no tuviese que distribuir poder hacia abajo, a la propia organización o a los círculos, sino solo pedir opinión a telespectadores que intervendrían desde casa mediante un cómodo click. Nada más se les exige.

Uno detrás de otro llegan los nuevos miembros del consejo ciudadano, a las filas de sillas que quedan al lado del escenario. Abrazos emocionados entre ellos. Las cámaras no se pierden ni uno solo de los gestos de amor, de los gestos obligados también con los derrotados en la

contienda. Por segunda vez, Iglesias y Errejón se abrazarán sin sangre y sin consecuencias. En la TV todo es espectáculo. Iglesias se sienta con sus incondicionales, capitanes de una batalla que acaban de ganar: Irene Montero, Rafa Mayoral y José Manuel Monedero, las caras casi tensas de tanto sonreír. Los otros miembros de otras listas ocupan los lugares contiguos, aquellos con los que Iglesias tendrá que componer la próxima dirección. De la anterior, integrada por diez personas, entre dimisiones y bandos, solo seguía con Pablo Rafa Mayoral. La próxima ejecutiva es todavía una incógnita, pero es poco probable que Errejón siga liderando la Secretaría Política que fue creada expresamente para él. Carolina Bescansa y Nacho Álvarez, observan la escena desde una esquina.

Un Podemos presidencialista

Si la estructura ya es de por sí bastante presidencialista, los resultados de estas votaciones, refuerzan el margen de Iglesias para decidir. Ha obtenido mayoría absoluta con 37 consejeros frente a los 23 de Errejón y los dos de Anticapitalistas-Podemos en Movimiento. A los que se sumarán los cuatro representantes de círculos elegidos estos días. Aquí el sistema de votación “Desborda” sirve para perjudicar a la tercera opción. Este sistema fue propuesto por el Secretario de Organización Pablo Echenique y ratificado en la anterior consulta a las bases, pese a que las otras dos fracciones más importantes pedían un modelo de votación más proporcional. Mediante este, Iglesias con el 50% de los votos obtiene casi el 60% de los consejeros. Mientras Anticapitalistas –el tercero en apoyos–, con el 13% podrían haber optado a 7 u 8 en un sistema proporcional puro. Con un consejo más plural, quizás se podría haber dejado atrás un estilo de dirección que ahora tiende hacia las confrontaciones directas y a la exclusión del contrario gracias a los contrapesos internos, y la necesidad, por tanto, de más negociaciones.

Cuando comienzan a leerse los resultados de las votaciones, las gradas estallan en vítores cada vez que se nombran los documentos aprobados de Iglesias. Las bases de Podemos, los círculos, muchas veces integradas por gentes de los sectores más precarizados, le adoran. En buena parte del territorio, una base popular tradicionalmente inaccesibles para la izquierda se siente representada por él. La paradoja es que si Errejón es el principal valedor del populismo de izquierdas, pero esos vítores, esa adoración –esos votos– son para Iglesias, quien sabe

Las principales tendencias querían más descentralización, más poder hacia abajo

movilizarlos. Las gradas tiemblan pues, con cada referencia al líder aunque griten ¡Unidad!. Abajo, en la zona central, se arremolinan cargos públicos y cargos del partido separados de las bases por varias distancias –simbólicas, culturales, de poder–. Distancias, que vistos los resultados de hoy, donde las propuestas organizativas más democráticas han recibido menos apoyo– no va a hacer sino acrecentarse. Las principales tendencias querían más descentralización, más poder hacia abajo, más sistemas proporcionales, pero las bases han votado más Pablo.

Las bases han votado que el Secretario General pueda preguntarles por internet –como hasta ahora– cuando surgen desavenencias en la dirección: diseñando el momento y el redactado de

la pregunta. Esas bases han votado que la asamblea estatal pueda revocar decisiones de los territorios, e incluso convocar asambleas ciudadanas en cualquier lugar para sustituir direcciones locales –como ya sucedió en Galicia–. Han votado que el Desborda –con los problemas que ya hemos visto– sea el sistema mediante el que se elegirán todos los órganos. O sea, más allá de que Iglesias tiene que ser el Secretario General –y si no pasa nada grave–, también el próximo candidato de Podemos a la presidencia del gobierno, el otro consenso que ha planeado todo Vistalegre II es el de la necesidad de democratizar y descentralizar la organización. Algo que ya no va a suceder.

Ese líder aclamado por las bases dice en el escenario ahora rodeado por el nuevo consejo: “Gracias compañeros por recordarnos que para ser útiles debemos estar unidos y ser humildes” –recordando las palabras de Teresa Rodríguez del día anterior–. “Habéis votado un podemos plural, más femenino, fraterno y unido.”

Podemos se estabiliza, pero ¿a qué precio?

Después del día de hoy quedan un buen puñado de incógnitas

Después del día de hoy quedan un buen puñado de incógnitas. La primera es por el destino de Íñigo Errejón –y su fracción– en la organización. Si será capaz de integrarlo –aunque atado en corto–, o quizás le proponga estar en la nevera hasta que purgue sus deudas de derrotado. Ahora mismo Errejón controla buena parte de los liberados del partido –al menos en Madrid, donde más hay– y también algunos cargos públicos. Si comienzan a ser apartados es posible que se visibilice otra vez la guerra interna. Aunque el contexto, con Iglesias reforzado, será otro.

Otra de las incógnitas es por el sector de Anticapitalistas que han jugado desde el principio la baza democrática y que representan el sector con más apoyo en los movimientos sociales. Esos que dice ahora Iglesias que son imprescindibles para “cambiar España”. Quizás el Secretario General les ofrezca algunos cargos relevantes de la organización. Así que probablemente se enfrentarán a esa disyuntiva: entre seguir vinculados con las organizaciones vivas en lo social, y poder representar el espíritu perpetuamente constituyente de Podemos, o dar apoyo al nuevo aparato pablista y legitimar quizás, el posible cierre de filas con el líder que se produzca ahora.

Estas son algunas incógnitas que permanecen: el lugar de las distintas tendencias en la nueva dirección. Porque la otra que había al principio de este Congreso: si era posible un Podemos que distribuyese más poder a las bases, ya ha quedado dilucidada.

Hacia las tres de la tarde, y cuando ya no hay casi periodistas, las gradas están vacías, y en el terreno central aguantaban unos cuantos grupos de público dispersos, Pablo Echenique anuncia los resultados de los cuatro representantes de círculos que participarán en el Consejo Ciudadano. “Que inaugurarán una nueva época en Podemos, una nueva manera de hacer las cosas”, dice. Los nuevos representantes –simbólicos, que no reales– de los cientos de círculos existentes en el territorio, suben al escenario donde Pablo Iglesias les espera para hacerse una foto juntos.

Diez ideas a contracorriente sobre Vistalegre II

Brais Fernández e Isidro López

Publicado
originalmente en
ctxt.es

1.

El congreso de Podemos se ha cerrado dando por cumplido su objetivo más estrecho: cerrar una guerra interna entre familias que ha quedado superada gracias a la sobrerrepresentación que la candidatura mayoritaria ha obtenido en base a un sistema de votación diseñado para tal fin. Sin embargo, destacar esta sobrerrepresentación no quita un ápice de legitimidad a la victoria de Pablo Iglesias y su candidatura. Más allá de lo que sucede en ciertos ambientes madrileños –que muchas veces distorsiona la visión de conjunto–, en todo el Estado un pablismo popular –que no populoso–, izquierdista y difuso es hegemónico en Podemos. Las cifras de militancia activa en las que se

Ha habido un deseo de suturar la crisis por arriba, de poner fin a las guerras fraccionales

mueve Podemos, no obstante, siguen siendo, desde un punto de vista relativo, bajas. Esta composición popular fue la que llenó las gradas de Vistalegre coreando “Unidad, Unidad”, un grito interpretado erróneamente por los medios de comunicación como reconciliador, cuando en realidad expresaba la voluntad de las bases más activas de cerrar filas en torno al secretario general. Un deseo de suturar la crisis por arriba, de poner fin a las guerras fraccionales, que leído por una izquierda neocarrillista sin contrapesos –la pablista– bien puede significar carta blanca para imponer un modelo de partido sin fracciones, es decir, un partido dominado por una sola fracción.

2.

Vistalegre II ha fracasado completamente como espacio de las discusiones estratégicas de Podemos. En un entorno completamente volcado hacia dentro, no ha habido ni siquiera un amago de discusión de la coyuntura en la que se encuentra la crisis de régimen del Estado

español. No ha habido siquiera una insinuación de cuál podría ser el horizonte de Podemos en una futura operación de regeneración del régimen –reforma constituyente cosmética o similares–. Y, en general, no se ha planteado ningún escenario de futuro medianamente elaborado. Las guerras fraccionales quedan así oficialmente retratadas, por omisión, como un mero asunto de desavenencias personales y luchas por el poder.

3.

Tampoco se ha producido en Vistalegre II un debate de fondo que genere algunas claves que permitan pensar el abandono de la hipótesis populista. Más bien, se diría que el pablismo triunfante, tras una vaga pátina de retórica de izquierda más o menos atemperada por un cierto tono movimentista, se hace heredero y continuador de las grandes líneas teóricas lanzadas por Errejón en los momentos fundacionales de Podemos. No hay vía ninguna –no la había en los documentos ganadores y no las hubo en el congreso– de un mínimo viraje hacia un análisis material de la coyuntura actual, ni de la crisis como paisaje de fondo y horizonte permanente para nuestra política, ni, mucho menos, un mínimo dibujo de la configuración de clase que ha de enfrentarse a la hegemonía financiera. De hecho, la más que probable presencia de Vicenç Navarro en la ejecutiva, apunta hacia la recuperación de un keynesianismo dogmático desligado de cualquier del análisis de la economía política actual.

4.

En un entorno en el que la figura de Pablo Iglesias es el aglutinante de Podemos, se puede inferir legítimamente que la línea teórica y estratégica que se tiene que seguir en los próximos meses dependerá de los vaivenes del líder carismático. Sin duda, en los últimos meses, hemos visto un Pablo Iglesias más escorado hacia la izquierda clásica en su versión más confrontativa, pero la tradición eurocomunista que llena la lista ganadora y la probable nueva ejecutiva tienen otra cara: el compromiso histórico, el pacto con las fuerzas del régimen para convertirse en ala izquierda estable de la nueva versión del régimen del 78 que pudiera surgir en los próximos meses. Recordemos que fue Pablo Iglesias, y no Íñigo Errejón, quien se plantó ante los medios demandando ministerios y recitando ministrables tras las elecciones del 20D. La cultura del secretario general ratificada en este Vistalegre cronifica una de las debilidades de Podemos: los destinos de Podemos y de Pablo Iglesias quedan, en el corto plazo, indisolublemente ligados, lo cual reforzará aún más la tendencia al atrincheramiento bonapartista del núcleo dirigente del partido.

La línea teórica y estratégica dependerá de los vaivenes del líder carismático

5.

En términos de democracia interna, Podemos sigue en los parámetros del primer Vistalegre. El sistema de votación, cómicamente llamado “Desborda”, ha servido para perjudicar a la tercera fuerza y consolidar una mayoría desproporcionada para la primera. En cualquier otro escenario de mayor proporcionalidad, la tercera fuerza obtendría entre cuatro y diez consejeros. Con el sistema “Desborda”, tan solo dos. De haberse utilizado el sistema mayoritario de voto en

plancha de Vistalegre I, los resultados para la tercera lista habrían sido los mismos. Conviene recordar que los sistemas proporcionales ganaron la consulta acerca de los sistemas de votación del pasado mes de diciembre. Una consulta que, desgraciadamente, se leyó por parte del bipartidismo interno como un referéndum sobre las fracciones del partido quitándole peso a la literalidad del resultado. En realidad, como ya sucedió en las primarias de Madrid, el sistema mayoritario de elección está diseñado para disuadir a la tercera fuerza –en este caso Podemos en Movimiento/Anticapitalistas– de presentarse sola para así forzarla a pactar con el pablismo mayoritario ante la amenaza de que este sistema de voto les deje sin representación. En cualquier caso, hay que hacer notar que Podemos sigue viviendo en el régimen de excepcionalidad democrática heredado de Vistalegre I y cuando parece que había el suficiente consenso interno para poder superar este déficit, una nueva decisión arbitraria nos devuelve al escenario de ausencia de democracia interna y verticalismo.

6.

Vistalegre II ha sido el Waterloo del errejonismo

Vistalegre II ha sido el Waterloo del errejonismo. La fulminante derrota de Errejón y los suyos tiene algo de épico, en el sentido de que han sido devorados por la bestia plebiscitaria y mediática que ellos mismos diseñaron. Por otro lado, como quedó claro dentro de la propia composición de los asistentes a Vistalegre, el errejonismo hoy es una fracción para cargos medios y liberados del partido que, a fuerza de despreciar a la militancia realmente existente en favor de la idealización semianimista de “los que faltan”, ha perdido su base social. Una posición que, visto su resultado en los procesos internos del partido, debería vacunar para siempre a Podemos ante cualquier posibilidad de su reedición. Y aunque solo sea por evitar la hilaridad en torno a sí, debería dejar de usar el adjetivo “ganador” como forma de presentación ante el mundo. Es relativamente legítimo esperar que la heterogénea alianza de errejonistas puros y oportunistas de distinto pelaje se rompa en los próximos tiempos ante la inevitable pérdida de posiciones de la fracción en el aparato del partido. Y, desde luego, no deja de sorprender –y dice mucho del interés de esa fracción por la política exterior a los aparatos del partido, que a día de hoy siga sin haber un sólo texto errejonista, ya no haciendo autocrítica, si no explicando mínimamente su versión de Vistalegre II.

7.

El resultado del espacio “crítico” y “movimentista” dinamizado por Anticapitalistas deja abierta una pequeña brecha, a través de la cual Podemos podría conectarse con otras lógicas que van más allá de su vida interna. Está por ver en qué dirección se va a desarrollar esta apertura. Si el sector agrupado en torno a Podemos en Movimiento se conforma con “representar” esa sensibilidad movimentista, jugando al parlamentarismo dentro de Podemos, su recorrido será sin duda corto, limitándose a un rol funcional al aparato, como “interlocutores” con el afuera de Podemos. Sin embargo, existe la posibilidad de iniciar una guerra de posiciones, tanto dentro como fuera de Podemos, que convierta en hegemónica esa hipótesis hoy cortocircuitada del partido-movimiento, basada en contrapoderes irreductibles al Estado y a

la representación, extendidos por la sociedad civil. Crear una constelación de dinámicas conectadas entre sí, un gran sindicato social con un caballo de Troya institucional llamado Unidos Podemos. El reto de este sector, si quiere ser coherente con las tesis que ha expuesto este Vistalegre II, es que Podemos se convierta en un “fondo de inversión” de todas esas potencias sociales dispersas, transfiriendo recursos hacia proyectos de todo tipo (culturales, sindicales, feministas, ecologistas, etc.) en todos los espacios posibles, logrando crear centros de anudamiento entre las diferentes trincheras. Para ello, no hay otra vía que vivir en un equilibrio tenso (algo nada fácil para la extrema izquierda) entre la “crítica” al modelo Podemos, la impugnación de las raíces del modelo –y no sólo de sus efectos– y el trabajo común tanto con el podemismo, como con realidades enfrentadas a este.

8.

Europa ha sido la gran ausente de Vistalegre II

Europa ha sido sin duda la gran ausente de Vistalegre II. Es un tema que planea de forma constante, como una especie de llovizna molesta y fantasmal, generando mucha incomodidad en todas las corrientes de Podemos, excepto a la vinculada a Anticapitalistas. El neoeuropeísmo de la generación Erasmus defendido por el sector vinculado a Íñigo Errejón contrasta con la exploración, todavía tímida pero cada vez más clara, del patriotismo de izquierdas pablista. La gran debilidad de todas las hipótesis “gubernistas” es la vieja creencia reformista en que el Estado es una institución autónoma y todopoderosa. El Estado tiende a sintetizar fuerzas sociales antagónicas y a producir un orden en el que, cuando gobierna la izquierda, la clase dominante cede un poco para que toda siga igual: está sometido a los límites de la economía política. Esto, traducido en términos actuales, nos lleva a los límites impuestos por la Unión Europea y sus instituciones regulacionistas. ¿Cómo llevar la lucha a ese terreno de juego? La respuesta de Podemos aún está por construirse.

9.

Todavía no sabemos todas las consecuencias de Vistalegre II en las confluencias y en el municipalismo. Es obvio que Podemos no está solo y que hay ámbitos en los que la dirección vencedora de este congreso es sencillamente marginal. En las confluencias gallega y catalana, Podemos juega un rol subalterno –importante porque atrae a un segmento del electorado al que de otra forma no llegarían En Marea y En Comú– pero al fin y al cabo minoritario. Un poco el rol que juega IU en Unidos Podemos. En los gobiernos de los ayuntamientos del cambio es posible que no haya más que un concejal vinculado orgánicamente al sector de Pablo Iglesias. Por desgracia, la mayoría de las veces el sector dirigente de Podemos ha forzado unas tensiones que no se corresponden con esa relación de fuerzas real en las escalas a las que nos referimos. Está por ver qué actitud adoptan ante estas realidades, aunque los precedentes no nos permiten ser excesivamente optimistas.

10.

En conclusión, todo sigue un poco igual. Podemos no ha resuelto sus grandes debates, sólo ha desplazado del poder a una fracción, otorgando plenos poderes a otra que se

caracteriza por su debilidad más allá del interior de Podemos. Podemos sale con muchas incógnitas por despejar, con una predominancia indudable en el plano mediático-representativo y, a la vez, con una delimitación partidaria fuertemente delimitada. Es el partido de los círculos,

Nadie puede
negar que el
Podemos que
sale de
Vistalegre está
para quedarse

de Pablo Iglesias, un pequeño proyecto neochavista: una fiel base popular militante (aunque reducida en comparación con lo que fue o con lo que pudo ser); un discurso de izquierdas que oscila entre la tentación "gubernista" y la oposición fuerte; un liderazgo carismático y un régimen plebiscitario en el plano interno. Nadie puede negar que el Podemos que sale de Vistalegre está para quedarse; también tenemos motivos para pensar que su peso relativo será decreciente, al cerrarse y delimitarse como espacio en este congreso. Todo ello, eso sí, en un escenario de crisis que no se va a cerrar y en el que juegan muchos más actores. Los debates, por lo tanto, seguirán abiertos.

Pablo Bonaparte: la confirmación

Emmanuel Rodríguez

Publicado
originalmente en
ctxt.es

Pablo Iglesias ha salido reforzado de Vistalegre II. Ha derrotado a su principal opositor. Sus documentos (los más centralistas de todos los presentados) han obtenido mayorías holgadas. “Su lista” ha logrado el 50% de los votos y 6 de cada 10 consejeros. Es el momento del cesarismo áureo. Todo cierto. Y sin embargo apenas describe un estado (en Podemos), que no puede pasar por explicación.

El bonapartismo ha sido uno de los fenómenos más estudiados por los críticos del Estado. Desde que Marx escribiera El 18 Brumario, los términos bonapartismo o cesarismo se han empleado para describir una situación especial, una suerte de anomalía en el curso normal de las democracias liberales. El argumento vendría a ser como sigue: cuando en el choque entre distintas fuerzas o sujetos sociales ninguno de ellos logra imponerse claramente, a veces se abre un impás, el espacio-tiempo de la dictadura (en el sentido romano). El “Bonaparte” actúa por

El “Bonaparte”
actúa por
medio de la
suspensión
temporal de las
normas
constitucionales
y del conflicto
político

medio de la suspensión temporal de las normas constitucionales y del conflicto político. El “Bonaparte” es una suerte de mediador o árbitro entre las distintas fuerzas. El “Bonaparte” asume el gobierno y al mismo tiempo afirma la condición, siempre ficticia, de la neutralidad del Estado. La literatura sobre esta forma de gobierno (desde Gramsci hasta Laclau, pasando por Poulantzas) es ingente, y ha servido para describir fenómenos tan distintos como el II Imperio de Luis Napoleón Bonaparte y el peronismo.

Puede que el bonapartismo de Podemos se explique con rudimentos parecidos. Pero en este caso la situación de empate no se da tanto en el conflicto por el Estado, como más bien entre aquellos que quieren disputarlo, esto es, en el terreno de lo que antiguamente llamaríamos “la izquierda”, y

hoy las fuerzas del cambio. Traducido a términos menos conceptuales: el 15M no produjo organizaciones estables. Bajo la consigna “Que se vayan todos” o “No nos representan” no había un programa político preciso, mucho menos la aspiración a la formación de un partido. Cuando a partir de 2013, y sobre todo de 2014, se aceleraron los acontecimientos que llevaron a la constitución de distintas formaciones políticas (Partido X, Podemos, las candidaturas municipalistas, las confluencias autonómicas), apenas se puede decir que estas tuvieran coherencia. La nota dominante fue la improvisación, las alianzas complejas y la radical heterogeneidad de los sujetos que participaron en estos procesos. Caos creativo. Nada parecido a lo que sucedió en Operación Ciudadanos, o en lo que a día de hoy ocurre en un PSOE desbarajustado. (De hecho es este “caos” lo que explica la fortaleza de los procesos que electoralmente expresa Podemos y que medios de comunicación y politólogos no alcanzan a comprender).

Ni en el 15M, por tanto, ni en la variopinta constelación de fuerzas que compone y rodea Podemos, esta coalición amplia de sujetos se ha expresado con un lenguaje claro, ha madurado sus propios debates con el objetivo de dotarse de una hipótesis estratégica o ha conseguido vertebrarse en una organización que, por compleja que fuera, resultase clara en sus fundamentos y sus límites. Los tiempos y espacios del “partido del cambio” son fluidos. Y este es justamente el terreno idóneo del cesarismo.

Seguramente el acierto del grupo Complutense (y también de Anticapitalistas) consistió en lanzar una idea sencilla a este magma de elementos fundidos en la ola 15M: presentar una candidatura electoral. Su fracaso en el medio plazo ha consistido en no avanzar (y en muchos casos retroceder) en la organización y estructuración de ese partido de los “partidarios del cambio”. Sea como sea, el cesarismo suple la desorganización. Y a la vez nos hace una promesa asombrosa: victoria y solución, ganar elecciones y “cambiar la vida de la gente”. Como

El cesarismo es consustancial a la autonomía de lo político que ha sido característica de Podemos

ocurría con los viejos “Bonaparte”, el cesarismo es consustancial a la autonomía de lo político que ha sido característica de Podemos.

No obstante, sería un error considerar que el bonapartismo en Podemos, o si se prefiere el cesarismo convertido en “pablismo”, se puede representar en la forma de una adhesión de masas al carisma del líder, tal y como se ha querido construir a través de un modelo básicamente plebiscitario de organización. Antes el contrario, casi podríamos decir que el “no nos representan” es el horizonte insuperable de nuestro tiempo. Basta hacer algunos números.

En estas consultas han participado 150.000 personas sobre un total de medio millón de convocados, a los que apenas se les exigía más esfuerzo que sentarse 10 minutos delante de un ordenador. Pablo Iglesias ha obtenido alrededor de 120.000 votos, poco más de los que obtuvo en el primer Vistalegre, cuando Podemos acababa de nacer. Se trata de cifras magras, muy magras, uno o dos ceros por debajo de los millones que participan en las primarias del Partido Socialista Francés o el Labour británico, o de las decenas de millones que moviliza el

Partido Demócrata. También son cifras ridículas si se las compara con el grado de participación que logró el 15M, cuando distintos estudios demoscópicos realizados en el verano de 2011 señalaban que entre uno y 2,5 millones de personas participaban activamente en el movimiento. Pero la paradoja más significativa resulta de la comparación de estos números con los cinco millones clavados de votantes que, barómetro tras barómetro (del CIS), siguen prefiriendo Podemos como opción de voto.

Los errores de Podemos están a la vista de todos. De darlos a conocer se encargan a diario los grandes medios. El bochorno de las peleas adolescentes, los desplantes en redes y las notables ausencias (de proyecto, de ideas, de debate real). Por eso, parece que en el partido del cambio, que desborda con mucho los límites de los morados, circula una consigna no explícita: “No me creo a Podemos, pero le dejo hacer”. Se vota a Podemos, sencillamente porque no hay otra alternativa. O si se quiere, porque no se ha conseguido madurar ni la organización, ni la propuestas, ni las formas de movilización que debieran servir como vehículo de recambio y de superación de Podemos.

Los resultados de Vistalegre II se pueden leer en esa clave. De una parte, poca participación, poca expectación y poco interés, a pesar de la increíble atención que le prestan los medios. De otra, y entre aquellos que han decidido votar, una preferencia mayoritaria: “Mejor Pablo que Errejón”. O mejor dicho, antes el cesarismo y el verticalismo de lo ya conocido que el de su antiguo compañero.

Esta contradictoria sociología de Podemos también se dejó ver en Vistalegre. Tal y como explicaba recientemente Nuria Alabao en este medio, en las gradas del estadio, el “pueblo de Podemos”, formado por lo que queda en los círculos y que en su mayoría provenía de fuera de

En el gallinero,
la nueva
nobleza del
partido, hecha
de cargos y
asesores de
mayoría
errejonista,
apenas expresó
alegría y energía

Madrid, la atmósfera, a veces convertida en rugido, era inequívocamente favorable a Pablo, o en su defecto a los anticapitalistas. En el gallinero, la nueva nobleza del partido, hecha de cargos y asesores de mayoría errejonista, apenas expresó alegría y energía. Cuando hablaron los suyos, todo quedó en una recepción fría. Conviene considerar que la derrota de Errejón, favorecido inequívocamente por la mayor parte de los medios de comunicación y especialmente por PRISA, como la opción domesticable y correcta, es mucho mayor de lo que parece. Es seguramente una demostración sociológica de que el estilo amable de estos chicos y chicas, que tan perfectamente encaja en política institucional, convence poco a los empapados de hartazgo por la situación presente.

Sea como sea, terminaría mal este artículo si no explorara la fase que ahora se abre. Para ello hay que partir de una simple asunción: nuestro “Bonaparte” es terriblemente débil. Lo es por su posición en la organización. A diferencia de Íñigo, Pablo no dispone ni de aparato, ni de gente. El “pacto de lealtad” con el que normalmente sella la adhesión de sus equipos no ha

producido hasta ahora más que esa interminable fila de notables que golpean en la puerta de Errejón (Tania Sánchez, Luis Alegre y tantos más). Nada de esto va a cambiar después de Vistalegre. Hechas algunas excepciones, el equipo de Pablo destaca por su singular mediocridad y estrechez de números. Gobernar el partido por arriba implica abandonarlo por

Ese gigantesco “partido del cambio” tendría que madurar, pensar y desarrollar los debates y las formas de organización que acabarán en la superación de Podemos

abajo y, al tiempo, emplear esa mezcla inconsistente de látigo y prebenda. La fractura interna entre los que están organizados en el partido, y que va más allá de las tres grandes familias (Errejón, Iglesias, Anticapitalistas) cuando se considera la multitud de taifas territoriales, va a obligar a Iglesias a jugar a la “purga” y a la “integración”, sin conseguir nunca “construir partido”.

Hace unos días, Pablo Carmona (el de Ahora Madrid, no el del PSOE) recordaba un viejo lema del ejército zapatista: “Nuestro objetivo es desaparecer”. Este debiera ser también el destino del cesarismo en Podemos, y seguramente también de la anómala figura del “secretario general” (heredada de los partidos estalinistas). El impás en Podemos debe terminar. Pero para ello, ese gigantesco “partido del cambio”, que desborda en todo a los morados, tendría que madurar, pensar y desarrollar los debates y las formas de organización que acabarán en la superación de Podemos. Caso contrario, nuestro Bonaparte acabará como todos los demás, en una pequeña isla Santa Helena llamada Nueva Izquierda.

